

CURSO DE FORMACIÓN POLÍTICA COLECTIVA

**HISTORIA DE LA IV.
LA REVOLUCIÓN PERMANENTE
TROTSKISMO VS MORENISMO.
PROGRAMA DE TRANSICIÓN.**



PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

Miembro del CERC | Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

REVOLUCIÓN Y DICTADURA PROLETARIA

BIBLIOGRAFÍA

- Escritos de Trotsky sobre la teoría de la Revolución Permanente.
Leon Trotsky

- El Programa de Transición.
Leon Trotsky

- Tesis para la actualización del Programa de Transición.
Nahuel Moreno

- Respuestas al impostor Nahuel Moreno.
Guillermo Lora

- Historia de las cuatro internacionales.
Guillermo Lora

- Centralismo Democrático.
Copilación de escritos de Trotsky, Lenin y Moreno.

- Historia del Trotskismo.
Coggiola.

- Foquismo y Revolución.
Guillermo Lora

Reseña histórica del trotskismo latinoamericano

■ **El trotskismo es un movimiento surgido en los años '20 en las luchas internas del PC de la Unión Soviética.** Este movimiento asentó sus bases políticas y programáticas, en la intensa labor de la Oposición de Izquierda liderada por Trotsky. No era la única fracción en el PC, pero sí la que sostuvo en el tiempo su conformación como tendencia, inclusive a pesar de que la mayoría fue asesinada por el estalinismo o perseguida durante años.

■ **El estalinismo, sumado a que no se produjo revoluciones en otros países centrales como Alemania, llevará a la revolución rusa a burocratizarse, transformando al régimen soviético en un Estado Obrero Degenerado.** Esta burocratización fruto de condiciones económicas, sociales y políticas determinadas, traicionará posteriormente, una a una, importantes luchas revolucionarias y procesos revoluciones mundiales. Levantará la teoría de la revolución por etapas, llevando al proletariado a subordinarse a la burguesía (como en China) o a plantear la posibilidad de la convivencia pacífica con el imperialismo a nivel mundial.

■ **En los '30, la entrada en escena del nazismo, plantea una nueva fuente de divergencias entre el trotskismo y el stalinismo.** El PCUS, digitado desde las oficinas de la burocracia rusa, la política de la ya degenerada III Internacional, se niega a formar el FU (Frente Único) con el resto de los partidos socialistas como eficaz herramienta para defender la movimiento obrero frente a la avanzada fascista. El buró de la III, bajo órdenes del Kremlin, se lanza a constituir y extender mundialmente, los Frentes Populares, poniendo al proletariado bajo el mando de sus propios verdugos: la burguesía. La teoría del socialismo en un solo país, combinada con los bloques de las cuatro clases (Frentes Populares), expresan la completa degeneración del PCUS y el revisionismo stalinista del Leninismo internacionalista.

■ **Ante el proceso de degeneración y burocratización de la III Internacional, Trotsky caracteriza que ya no es posible actuar como fracción a su interior, sino que es necesario construir una nueva Internacional, la IV.** En el '39 se aprobará el programa de transición, base programática de la nueva Internacional (ver resumen presente en éste folleto).

■ **La IV surge como referencia revolucionaria para los distintos grupos que**

se habían organizado bajo las banderas de la Oposición de Izquierda Internacional. Su programa y bases constitutivas, son la continuidad teórica, política y organizativa del bolchevismo leninista. Sin embargo, fruto de las derrotas del movimiento obrero, perseguida por el imperialismo, expresión de los reflujos de la lucha de clases y, principalmente, por la persecución interna y externa del stalinismo, nacerá con una gran debilidad organizativa.

■ La degeneración de las direcciones de la IV, profundizarán su debilidad e impedirán constituir la como referencia y dirección de las masas proletarias

Surgimiento de los partidos y corrientes trotskistas en Latinoamérica

Los partidos trotskistas latinoamericanos surgen de la ruptura con los PC's de sus países, el primero que surge públicamente es en Argentina.

La Oposición de Izquierda en América, se forma en la lucha constante contra la política del Kremlin que llamaba a los militantes comunistas a romper con el movimiento obrero organizado por considerarlo semi-fascista, por su apoyo a distintas variables del nacionalismo pequeño burgués. Caracterizando asimismo, a los partidos nacionalistas como fascistas y llamando a formar sindicatos rojos.

En Chile, la lucha antiburocrática (Hidalgo) da forma al trotskismo en ese país. En 1936, éste rompe con Trotsky e ingresa en el Frente Popular y luego termina ingresando en el Partido Socialista. Un grupo rompe con Hidalgo liderado por Diego Enríquez y forma el POR en 1937.

En Cuba, Sandalio Junco del PBL (Partido Bolchevique Leninista), formará un partido más grande que el propio PC. Este partido llegará a dirigir las dos principales federaciones obreras del país. Cabe recordar que el PC no sólo sustentará el golpe de Batista sino que llega a participar de su gobierno. Sin embargo, el PBL terminará constituyendo Joven Cuba, grupo nacionalista. Tiempo después se funda el POR, que cumplirá una importante tarea de agitación y propaganda hasta la revolución del 1959.

En Brasil, la LCI (Liga Comunista Internacionalista), - Barbosa-, realiza la tarea de difusión ideológica más importante en ese país.

En Argentina, la LOR (Liga Obrera Revolucionaria) liderada por Liborio Justo (Quebracho), sostendrá en la segunda guerra mundial la neutralidad.

En Bolivia, el POR (Partido Obrero revolucionario), se formará en 1937 bajo la influencia de Aguirre Gainsborg. Su tarea de constituir al POR como partido bolchevique, enraizado en las filas proletarias, la continuará Guillermo Lora.

Luego de la postguerra, el trotskismo argentino se transformo en un centro latinoamericano de mucha importancia. Los distintos grupos argentinos, se estructurarán alrededor de la posición respecto al Peronismo y a la política para la resolución de las tareas democráticas y nacionales, en los países de desarrollo burgués atrasado.

Uno de ellos, es el GOR (Grupo Obrero Revolucionario) de Nahuel Moreno, quien caracteriza, en un primer momento, al peronismo como un movimiento pro-imperialista y llega a llamar a la destrucción de la CGT por considerar al movimiento sindical como semi-fascista, por su apoyo a Perón.

Otro aspecto que marcará la historia de las corrientes y partidos trotskistas argentinos, será la posición sobre Bolivia. El Morenismo, llamará al apoyo al golpe de estado contra Villaroel (nacionalista). Golpe dirigido principalmente contra su proletariado, que empezaba a conformarse como clase bajo la dirección política del POR.

Esta inserción del trotskismo en el proletariado minero boliviano, dará forma a las famosas Tesis de Pulucayo. Estas no son más que la aplicación del programa de Transición a la particularidad de Bolivia. Esta influencia llegará hasta el propio parlamento burgués boliviano, donde el BMP (Bloque Minero Parlamentario) desarrollará una intensiva labor revolucionaria de denuncia del gobierno de la rosca, y se constituirá en una tribuna que convocará a las masas explotadas de Bolivia, hacia la revolución social.

Pablismo

En Argentina, tendrá su reflejo la división de la IV bajo el Pablismo (Michel Pablo). En la IV se empieza un proceso de revisionismo del trotskismo, bajo la imposición de las tesis de Michel Pablo. Estas tesis, parten de caracterizar que el estalinismo realizó revoluciones en todo el mundo, y que el antagonismo fundamental es entre el bloque estalinista y el imperialismo. De esta, surgirá la política de la necesidad de dejar para un futuro incierto, la construcción de sólidos partidos trotskistas. Pablo decía que no había tiempo histórico para la construcción de esos partidos revolucionarios trotskistas. Por lo que los revolucionarios debían apoyar a la burocracia contrarrevolucionaria, bajo el precepto de que éstas constituían una dirección para las masas, planteando así el "entrismo" en los partidos stalinistas

Se decía que la burocracia haría la revolución a su manera, mediada esta revolución por largos años de lucha política en los cuales, por la presión y crecimiento de su fracción trotskista, esta se desenvolvería pacíficamente, en revolución política posterior. La tarea era, entonces, empujar a los estalinistas y nacionalistas a la toma del poder, sumándose a estas organizaciones.

La Revolución Cubana y el trotskismo

La revolución Cubana, significó un desafío para todos los trotskistas latinoamericanos. Allí, la Oposición de Izquierda se formo bajo la acción del obrero Sandalio Junco. Con ella converge el Ala Izquierda estudiantil, junto con la cuál, la oposición constituyó, en 1933, el Partido Bochevique Leninista (PBL), que dirige las dos principales Federaciones Obreras de Cuba: la Habana y Santiago.

Cuba atravesaba una gran agitación política. El movimiento nacionalista enraizaba en las masas con fuerza, rescatando la rica historia revolucionaria de Cuba frente a la opresión extranjera. EEUU, por su lado, controlaba los resortes básicos de la economía y había establecido su derecho a intervenir en Cuba. En 1934, batista toma el poder mediante un golpe de Estado apoyado por EEUU. El PC sostiene el golpe y ataca a los sectores obreros que se oponen. Se conforma la organización Joven Cuba, que organiza la lucha armada contra el régimen pro-imperialista.

El PBL establece una alianza con Joven Cuba, organizando una huelga general mientras esta organiza la lucha armada. El PBL, plateaba un Frente único para la acción con Joven Cuba, reclamando su derecho a organizarse independientemente de ella. Esto fue uno de los primeros planteos de Frente Único Antiimperialista de Latinoamérica. El fracaso de la huelga pone en crisis a Joven Cuba y el PBL termina disgregado, sumándose a las distintas vertientes del nacionalismo.

El PBL se disgregó bajo el impacto de sus contradicciones internas. Solamente Juan Ramón Brea, adherirá a la IV, formando el POR. En los años siguientes, el POR será una tendencia reconocida de la CTC (Confederación de Trabajadores de Cuba) y participará en varias elecciones.

El POR será la única tendencia trotskista presente en Cuba al momento de la toma del poder. Esta organización estaba adherida al BLA de Posadas y al SI. El POR, participaba de los debates y de distintas organizaciones de masas en la Cuba post-revolucionaria. Algunos de sus cuadros habían participado de las filas guerrilleras. Durante los primeros años de la revolución, el POR tuvo libertad de acción. El periódico de esta organización, postuló por primera vez en el país, la necesidad de transformar la revolución cubana en socialista. Reclamó el funcionamiento democrático de las cooperativas agrarias y la creación de la red de consejos obreros.

Con la posterior alianza con el régimen soviético, Castro viró hacia posiciones pro-rusas, sumándose a la persecución del trotskismo en su país y latinoamérica. Llegando a ilegalizar al trotskismo por sus críticas al rumbo que tomaba la revolución y el PCP (Partido Comunista Cubano). El POR, finalmente, defeciona llamando a apoyar al nacionalismo.

Mientras tanto, en 1958, en tanto, Moreno

calificaba a Castro de Gorila y pro-imperialista, porque decía que Batista era el Perón cubano. Llegando a festejar el fracaso de la primera huelga general organizada por el Movimiento 26 de Julio contra Batista.

Ninguna de las corrientes trotskistas pudo capitalizar la experiencia del POR Cubano.

Secretariado Unificado

Mientras tanto, en 1963 se produce un nuevo realinamiento de Moreno. Una parte del CEI, el Morenismo junto al SWP, votaron por la reunificación con el SI de Pablo y Mandel, formando el SU (Secretariado Unificado).

OLAS

Cuando Castro forma el OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad), que intentó coordinar las guerrillas en latinoamericana, Moreno llamó a conformar los brazos armados del OLAS, sumándose a la estrategia foquista impulsada por el Guevarismo y el castrismo. Marcando así por toda una época histórica, la intervención Morenista en la lucha de clases.

El SU "descubrió" en Castro a un "marxista natural", no conciente, integrando así a sus desvaríos teóricos una nueva categoría marxista para justificar su oportunismo histórico.

El FIR (Frente de Izquierda Revolucionario) peruano, realizó las primeras expropiaciones de bancos bajo el auspicio del propio Moreno.

Mientras tanto, en el resto de América latina, esta política de entrismo y de bloques con el stalinismo, llevará a nuevas divisiones en el seno de la IV. Posadas, devenido posteriormente en nacionalista, apoya en un primer momento a Pablo y gana con esa maniobra la representación de la IV en Argentina. Moreno, en minoría, acepta el dictamen y se integra.

CEI

El PCI (Francia) se alió al SWP (Socialist Workers Party, de EEUU) contra Michel Pablo y su política, formando el CEI. La destrucción de la IV se consuma, se constituyen dos fracciones claramente diferenciadas, que llegaran a tener su propia organización: el SI (Secretariado Internacional) y el CEI. Moreno apoya finalmente al CEI. De este apoyo, surgirá en 1954, el SLATO (Secretariado Latinoamericano del CEI).

En Bolivia esta política, de entrismo se realiza en el MNR (Movimiento nacionalista Revolucionario), lo que llevará a la división del POR. Una fracción apoya decididamente al MNR, abandonando la revolución proletaria y sumándose al nacionalismo de contenido burgués. La otra dirigida por Guillermo Lora forma el actual POR.

Ante la movilización revolucionaria de las masas bolivianas, que se operaba bajo la influencia decisiva del trotskismo (POR) y las tesis de Pulacayo, el SLATO apoyará el golpe de la contrarrevolución en Bolivia. Golpe que venía, precisamente, a cortar ese camino de

independencia política que ya transitaba el proletariado boliviano.

En Argentina, en tanto, en 1956 Moreno se suma al peronismo falseando . Esto lo lleva a ponerse, tal cual esta escrito en su órgano oficial de esa época (Palabra Obrera), "bajo la disciplina del General Perón y del Consejo Nacional Peronista". Llegando inclusive a publicar un folleto anticomunista del propio Perón.

En éste período Palabra Obrera de Moreno- abrió numerosos locales, sumó trabajadores a sus filas, creció como partido, etc. Cuando Perón llamó a votar al gorila Frondizi, Palabra Obrera acató mientras los grupos peronistas de izquierda no.

En 1964 termina el entrismo en el peronismo del cual Moreno sale debilitado. Éste se une al FRIP (Frente revolucionario Indoamericano Popular) dirigido por Santucho. De ésta fusión nace el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), cuyo eje principal es la preparación de la lucha armada en Argentina. El PRT argentino se escindirá en 1968, y su causa fue que Roberto Santucho llamaba a la lucha armada como único camino para consumar la revolución social en Argentina, y organiza el ERP (Ejército revolucionario del Pueblo) como brazo militar del PRT.

El PRT-El Combatiente de Santucho fue reconocido, luego de su separación de Moreno, por el SU (dirigido por Enerst Mandel), como su sección Argentina y la de Moreno como simpatizante.

CORCI

Es en esta época cuando nace PO (Política Obrera), que se posiciona por la reivindicación de la revolución cubana, pero contra el foco armado y la estrategia guerrillera. PO desarrolla su trabajo principalmente a partir del golpe militar del '66. En 1971 converge con el POR de Bolivia de Lora, y la OCI francesa, formando el CORCI (Comité por la reconstrucción de la Cuarta Internacional).

En Argentina, Política Obrera , PO, que junto al POR Boliviano y la OCI conformaban el CORCI-, ocupa un lugar importante en la lucha de clases, interviniendo en la conformación de las coordinadoras interfabriles. En Perú el POMR (Partido Obrero Marxista Revolucionario), impulsa el FOCEP (Frente Obrero Campesino Estudiantil Popular) que obtendrá el 15% de los votos en la constituyente.

Crisis de la CORCI. La OCI comenzó a alejarse del CORCI, cuando empezó a decir que los sindicatos en Argentina y Brasil, eran burgueses y que debían ser destruidos. Señalaba al PT como un partido de apoyo a la dictadura militar.

PO aprovecha el debate, se opone a esta caracterización y combate a la OCI. La OCI acusa a PO de fascista y videlista, mientras que este sufre la persecución de la dictadura. En realidad, esta acusación encubría una maniobra: se trataba de una excusa para romper con el CORCI, y la posibilidad de unirse nuevamente con el Morenismo.

El CORCI termina en 1979, dando espacio a dos reagrupamientos: 1) la OCI (Lambert) y sus seguidores se funden con Moreno en el CI (Comité Internacional), que no llega a durar más de un año, dada la ruptura de Lambert y Moreno; y 2) el POR y PO, constituyen la tendencia IV internacional.

La tci (tendencia cuarta internacional) se rompe por la ruptura de política obrera de argentina con el programa y documentos fundacionales. Para orientarse a la conformación de un partido de tipo morenista. Años después se trata de organizar una "refundación de la iv" el POR boliviano junto con las escisiones de argentina y brasil del po y otros grupos forman el cerci rescatando íntegramente las conquistas programáticas del por boliviano y de la tci

1971/1976

En 1969 el golpe de Estado en Bolivia por Ovando, inicia una ola nacionalista: se nacionalizan las petroleras y se crea YPF. En 1970, el Congreso de la FSTMB (Federación Sindical de los Trabajadores Mineros Bolivianos) aprueba las tesis presentadas por el POR. El 4º congreso de la COB (Confederación Obrera Boliviana) incorpora las tesis trotskistas como sus bases programáticas y políticas. Estas tesis, siguen las líneas generales del trotskismo a partir de la experiencia revolucionaria iniciada desde 1932. En ellas, se distinguen dos momentos: 1) procesos nacionalistas democráticos y 2) la de completa entrega al imperialismo. Se plantea que los movimientos nacionalistas tienen vigencia en tanto las tareas democráticas y de independencia nacional siguen vigentes. Pero que estos son incapaces de resolverlas, lo que exige la movilización revolucionaria de la nación entera, que solo la clase obrera puede encabezar luchando contra el imperialismo, y que los obreros deben reclamar su independencia política de la burguesía, pequeño-burguesía y el aparato nacionalista militar.

Ante el avance revolucionario de las masas que encarnaban ya en sus acciones la política trotskista, se produce la tentativa de golpe fascista. Los trabajadores la derrotan en las calles. El nacionalismo radicalizado de Torres asume el gobierno, y la COB crea el Comando Político de los Trabajadores y el Pueblo.

Torres intentará sumarlo al gobierno, ofreciéndoles el 25% de los cargos ministeriales. Para Torres, se trataba de neutralizar al Comando y cooptar a sus dirigentes para la política nacionalista. El comando, previniendo la maniobra, responderá que si pero con mayoría de ministros obreros en el gobierno, elegidos por el comando, cuyo mandato será imperativo y serán revocables ante éste en cualquier momento, y no ante Torres. Torres no acepta y se posiciona abiertamente contra el Comando.

Desecha la maniobra colaboracionista, el POR impulsa la convocatoria a una Asamblea Popular con representación de todo el pueblo trabajador. Se conforma la Asamblea Popular en 1971. Lora redacta las tesis de la misma.

La asamblea adopta en 1971 las tesis de la COB. Se define como órgano de poder obrero y Frente Único Antiimperialista dirigido por el proletariado. Se constituye en el primer Soviet de América Latina. Abarca a todas las clases explotadas y oprimidas del país. Toma resoluciones sobre los problemas centrales del país, entre ellos, tomar el control de la universidad, planteando la Universidad Única bajo dirección obrera. La Asamblea vota la dirección obrera mayoritaria.

En sus próximas sesiones, la Asamblea avanzaría directamente sobre el problema del poder y la propiedad privada. Ya se estaban elaborando, con Lora designado para esta tarea, las bases para la expropiación de los resortes básicos de la economía, principalmente, de las minas.

Para frenar el desarrollo de la lucha de clase e impedir que la Asamblea se transforme en dirección de todos los explotados, conquistando así el poder, Banzer produce el golpe de Estado. El proletariado retrocede organizadamente ante el avance contrarrevolucionario, gracias al trabajo ya realizado por el POR, lo que le permitirá resistir y sobrevivir al proceso gorila.

El SU y la lucha Armada

Mientras tanto, en Argentina, el PRT-ERP realiza espectaculares acciones armadas. El SU las celebra como símbolo y prueba de la justeza de su orientación foquista. Llegando inclusive a definir la necesidad de construir la IV alrededor de Bolivia y Argentina, donde secciones de ésta, habían iniciado la construcción de sus ejércitos guerrilleros. La Asamblea Popular y su influencia en las masas hicieron que la política del SU y su tentativa de organizar una guerra al margen del proceso político que éstas vivían, fracasarán rotundamente.

El PRT-ERP estrecha relaciones con CUBA y en 1973 rompe con la IV, acusándolos de contrarrevolucionarios. La política foquista, la desviación militarista y su enfrentamiento con el aparato militar, terminaron en la derrota del PRT-ERP. La otra fracción del SU, liderada entonces por Moreno, sobrevive recurriendo a las variadas maniobras y desviaciones: fusionándose primero con la socialdemocracia argentina (PSA), formando el PST y presentándose a las elecciones. Era correcto presentarse a elecciones, pero con una política proletaria, no reformista.

Política obrera no supo advertir la importancia de dar esa lucha en ese momento, sosteniendo planteos ultraizquierdistas.

Moreno, para esa época, romperá con el SWP y se separa del SU, creando su propia organización en Latinoamérica. En Nicaragua, la política morenista tendrá una nueva prueba de fuego para su oportunismo. Moreno recauda fondos y pone en pie la brigada Simón Bolívar para intervenir en la lucha guerrillera en Nicaragua. Ésta, no llega a participar de la lucha armada y posteriormente es expulsada del país.

1980/...

A partir de la década del '80, con el inicio en todo el continente de procesos democráticos, que producen el recambio de dictaduras a regímenes democráticos burgueses, se define el perfil de las corrientes trotskistas latinoamericanas. Sometiendo a duras pruebas a las organizaciones y sus programas.

Las divisiones de las corrientes mayoritarias del trotskismo, reflejan su incapacidad para superar la crisis política y organizativa de la IV. Pero esas recurrentes crisis, poseen una base material y política objetiva: la adhesión de las corrientes tributarias del Lambertismo y del Morenismo, a las políticas democratizantes instauradas por el imperialismo y la burocracia estalinista, frente a la crisis mundial y la posibilidad de explosiones revolucionarias en el mundo. Se trataba, de contener la lucha de clases y encorsetar al movimiento obrero en los estrechos límites de la democracia burguesa.

Fue este proceso el que marcó el rumbo posterior de las corrientes tributarias del morenismo, con un marcado oportunismo político y un consecuente revisionismo de la teoría política trazada por Lenin y Trotsky. Fue así que el Lambertismo consiguió enterrar, junto con el SU y el Morenismo, uno de los más promisorios procesos realizados por el trotskismo en el mundo. El oportunismo llevó a nefastos resultados. Por ejemplo, a la presentación de la constituyente hegemonizada por el aprismo en Perú, aliado incondicional al imperialismo, como la vía al poder soviético. Por otro lado, el fracaso del FOCEP frente obrero campesino estudiantil popular- dejó abierto el camino para la emergencia del estalinismo peruano, que apoyó al proceso militar, y a la emergencia del delirio foquista de Sendero Luminoso.

Estas corrientes superaron la exaltación de la democracia como vía al gobierno obrero y campesino, mediante la exaltación de la democracia como vía a la democracia (burguesa). Esto llevó a la subordinación de la corriente lambertista en Brasil, a la dirección democratista Lulista del PT. Actuando a su interior, como oposición de izquierda.

El SU de la IV no consiguió rearmarse en los países donde llevó a cabo sus desviaciones foquistas (Chile, Bolivia y Argentina). En México se sumó al burgués PRD de Cárdenas. En Cuba terminó adaptándose al castrismo, en su evolución del foquismo a la política democratizante. Su crítica al régimen es de derecha, reivindicando junta al imperialismo el pluripartidismo y no la organización independiente del proletariado, hacia la revolución política y el gobierno obrero campesino. El SU, en Brasil, actúa en el PT adaptado a la dirección lulista, actuando incluso contra el trotskismo que revistaba en sus filas.

La LIT (Liga Internacional de los Trabajadores, morenista), por su lado,

apoyó su desarrollo Latinoamericano en la experiencia del MAS (Movimiento al Socialismo, de Argentina). Esta corriente fue levantada en base a la política democratizante, llegando a caracterizar la sustitución de la dictadura por el radicalismo, partido claramente burgués, como revolución democrática.

Su consigna oportunista que las bases decidan frente a cada conflicto obrero, hizo viables las alianzas con el stalinismo y con peronistas de izquierda y salvo así de la bancarrota al stalinismo, luego de su apoyo a la dictadura. Del MAS, surgirán al menos, cuatro nuevos reagrupamientos: MAS, MST, PTS, LSR, el FOS, etc. El MAS fue presentado como el modelo para construir partidos para América Latina.

La LIT, expresión internacional del morenismo, desarrollo una política oportunista. En Brasil, luego de ser expulsado del PT, conformó el PSTU (Partido Socialista de los Trabajadores Unificado), que terminó apoyando a Lula a la presidencia en 2002. es ésta misma organización la que produjo una ruptura de la CUT, desmembrando a las filas obreras y dividiéndolas frente a la burguesía.

En 1979, el POR y PO conforman la TCI (Tendencia Cuarta Internacionalista). Luego de tres conferencias, el POR y PO se separan. Política Obrera, a partir de la década de 1980, impulsa la conformación del Partido Obrero, que terminará degenerando en un partido burocrático, oportunista y electoralero.

Política Obrera, posteriormente, se transformara en Partido Obrero que acabó por constituir en Brasil, un satélite, "Causa Obrera". Una de las revisiones más drásticas de esta organización Altamarista en aquél país, la realiza al levantar la consigna *Gobierno de Trabajadores*, adaptándose de esta manera a las campañas electorales burguesas.

Al igual que los Moreinistas, que tradicionalmente empuñan esta consigna, el PO diluye así al proletariado como fuerza motriz de la revolución. Por otro lado, borra de un plumazo la conclusión de que la clase obrera solo llegara a hacerse del poder por medio de la insurrección armada. Esta consigna democratizante se posiciona contra la dictadura del proletariado y la teoría marxista de la revolución violenta. Por eso, Gobierno de los Trabajadores es una consigna fácilmente adaptable a la democracia pequeño burguesa, y que puede significar desde una forma transitoria de gobierno hasta la posibilidad de una transición pacífica del capitalismo al socialismo.

Su oportunismo y revisionismo adquirirán su cúspide, llamando a votar a Evo Morales en Bolivia. El POR ya venía denunciando el carácter pro-burgués de Evo, que actuaba como dique de contención a la lucha revolucionaria de las masas bolivianas, y que venía a defender y garantizar a la propiedad privada en todas sus formas.

En que consiste la teoría de la revolución permanente

Resumen realizado sobre un texto de Guillermo Lora

El aspecto fundamental de esta teoría sostiene que las tareas democráticas, que la burguesía ha dejado incumplidas en un país atrasado, pasan a manos de la clase revolucionaria, del proletariado. En manos de éste, su cumplimiento adquiere proyecciones insospechadas. El proletariado las cumple a su modo desde el poder, y va entrelazándolas a sus propias tareas y resolviéndolas con sus propios métodos. La clave del proceso radica no únicamente en la presencia del proletariado como el actor principal del proceso revolucionario, sino en su estructuración como clase, es decir, como partido político revolucionario. Solo de esta manera puede erigirse en caudillo de la nación oprimida.

En nuestra época, el proletariado, es la única clase que puede expresar adecuadamente los intereses nacionales. El que la burguesía ya no tenga esta posibilidad ni quiera realizarlos, habla de su caducidad y de su desplazamiento hacia la contra revolución. Una clase que no puede cumplir las tareas que históricamente le corresponden no merece seguir existiendo.

Si la burguesía pudiese realizar las tareas democráticas que históricamente le corresponden, la clase obrera no podría plantear como viable su propia revolución, estaría condenada a esperar que la industrialización le permita convertirse en la mayoría de la población, y educarse adecuadamente en la escuela de la democracia formal. Mientras tanto, su destino no podría ser otro que el de apoyar, desde la izquierda, a la clase que no puede menos que explotarla y oprimirla.

Stalinistas y nacionalistas argumentan que la revolución permanente fue acuñada, en oposición al leninismo, ignorando las tareas democráticas, buscando saltarlas. Se trata, precisamente, de la única manera en la que pueden ser cumplidas en nuestra época, marcada a fuego por la presencia del proletariado como clase. La experiencia histórica enseña que cuando la clase obrera no conquista el poder en el proceso revolucionario, la democracia simplemente no se materializa y la burguesía se coaliga con la reacción.

El proletariado no se limita a sustituir a la burguesía en la solución de las tareas democráticas, sino que lo hace conforme a su propia naturaleza de clase. Su finalidad histórica es la de destruir su propia explotación (en esta medida libera a toda la sociedad de la opresión), desaparecer como clase para disolverse

en la sociedad, en fin, acabar con toda forma de opresión clasista. Al conquistar el poder no se limitará a la revolución democrática, lo que significaría remachar sus propias cadenas. Esta llamado a cumplir las tareas democráticas a plenitud, esto porque indefectiblemente tiene que trocarse en socialistas.

El proletariado en el poder es la pieza maestra que permite la transformación de las tareas democráticas en socialistas, vale decir, de la revolución democrática en socialista. El proletariado en el poder no puede menos que impulsar este proceso. Su estrangulamiento dentro de los estrechos límites democráticos- burgueses significaría el fracaso de la revolución.

Los movimientos de masas que enarbolan la liberación nacional y la solución del atraso del país, generalmente comienzan hegemonizados por la burguesía nacional o por sectores de la clase media que expresan los intereses generales de aquella, entre ellos el desarrollo capitalista integral e independiente. En ese momento aparecen como progresistas y hasta revolucionarios como alegremente concluyen los distintos matices del nacionalismo y el stalinismo. Pero en nuestra época tenemos una referencia para identificar a una posición como revolucionaria o no: la destrucción de la propiedad privada burguesa.

No bien el proletariado se incorpora como clase y enarbola sus propias perspectivas, amenaza a la burguesía nacional con acabar con su fundamento económico material: la propiedad privada. Es en este punto que la burguesía se ve obligada a un giro hacia las posiciones imperialistas, buscando concluir un frente único con el explotador foráneo. Su objetivo no es otro que poder contener y destruir al proletariado. Tal es el ciclo que describe el nacionalismo burgués y así lo demuestra la experiencia histórica.

La revolución se desarrolla dentro de la perspectiva de la destrucción de toda forma de opresión de clase. Internamente se va transformando constantemente, a través de su propia contradicción y de luchas políticas, de manera que una etapa se apoya en la anterior y supone su avance hacia delante. La revolución es permanente porque en su proceso interno no se detiene en ninguna forma de opresión clasista. Tal el segundo aspecto de la teoría de la revolución permanente.

Un ejemplo: la alianza obrera campesina en el poder (gobierno obrero campesino) tiene que superar la pequeña propiedad agraria. Usamos la fórmula gobierno obrero campesino como sinónimo de la dictadura del proletariado, como una expresión popular para subrayar que el nuevo gobierno se apoyaba en la alianza obrero campesina.

El tercer aspecto se refiere a que la revolución que comienza dentro de las fronteras nacionales, como consecuencia del desarrollo desigual de la conciencia de la clase del proletariado, necesariamente se proyecta a la palestra internacional, buscando así encontrar el indispensable apoyo para solucionar las dificultades de todo tipo que generan el proceso de transformación.

La sociedad sin clases no podrá construirse en el marco nacional, será el resultado de la revolución internacional. El socialismo en un solo país es una postura revisionista y culmina en

reaccionaria. El método a aplicarse en la lucha revolucionaria cotidiana no puede ser otro que la movilización de las masas hacia la conquista del poder, partiendo de sus necesidades cotidianas y del estado en el que se encuentra la evolución de la conciencia de clase del proletariado. Esto sólo es posible si se utiliza como puente las *reivindicaciones transitorias* que unen la lucha por las reformas con la movilización tras la finalidad estratégica.

La lucha por la vigencia de las garantías democráticas o constitucionales puede, en cierto momento, convertirse en prioritaria, pero los revolucionarios no por esto deben detenerse en los límites de la revolución burguesa, sino que tiene que utilizar esa lucha para movilizar a las masas, educarlas y organizarlas, para que se aproximen a la conquista del poder. Esa lucha democrática se convertirá en uno de los medios para destruir a la propia democracia formal. Los explotados, la mayoría nacional, conocerán la democracia por primera vez bajo la dictadura del proletariado.

¿QUE ES LA REVOLUCIÓN PERMANENTE?

Resumen sobre escritos de León Trotsky

Los objetivos democráticos en las naciones atrasadas conducen directamente a la dictadura del proletariado, poniendo a la orden del día las tareas socialistas. La resolución de estas tareas democráticas pasa en estos países, por la dictadura del proletariado. Entre revolución democrática y transformación socialista se establece un ritmo permanente.

En la revolución socialista por un período indefinido y de lucha constante a su interior, van transformándose todas las relaciones sociales. Cada etapa se encadena con la anterior. Las revoluciones en la economía, técnica, ciencia, en la familia, la cultura, etc., se desenvuelven en acciones recíprocas. En esto consiste el carácter permanente de la revolución socialista.

El carácter internacional de la revolución socialista es consecuencia inevitable del estado actual de la economía y de la estructura social de la humanidad. El internacionalismo es el reflejo teórico y político del carácter mundial de la economía, del desarrollo alcanzado por las Fuerzas Productivas, del carácter mundial de la lucha de clases. La revolución empieza dentro de las fronteras nacionales y se extiende a nivel mundial. La revolución socialista en un país, es solo un eslabón de la cadena internacional, representando así un carácter ininterrumpido, permanente.

El carácter permanente de la revolución, a su vez, esta dado por la presencia del proletariado organizado en partido político, como dirección física de las masas oprimidas. Este, al tomar el poder en sus manos, realiza las tareas inmediatas de la revolución y la lógica de su lucha por consolidar su poder y su dominación de clase, le planteará objetivos puramente socialistas.

REVOLUCION PERMANENTE

1) La teoría de la revolución permanente, es la síntesis sobre el carácter, los nexos internos y los métodos de la revolución internacional en general. Se apoya en el carácter mundial alcanzado por las Fuerzas productivas, la lucha de clases y en las leyes inmanentes al desarrollo del sistema capitalista y sus interconexiones recíprocas (ley de desarrollo desigual y combinado).

2) En los países de desarrollo capitalista atrasado, en particular de las colonias y semicolonias, lo anterior significa que la resolución íntegra y efectiva de sus fines democráticos y de su emancipación nacional, solo puede concebirse por medio de la revolución social y la instauración de la dictadura del proletariado; empuñando éste el poder como caudillo de la nación oprimida y, ante todo, de sus masas campesinas.

3) El peso significativo del problema agrario, etc., asigna en el proceso revolucionario un puesto excepcional a las masas pequeño-burguesas del campo y la ciudad en la revolución social, principalmente al campesinado. Sin la alianza obrera-campesina, no cabe siquiera plantearse los fines de la revolución. En Argentina, serán las clases medias de la ciudad y el campo.

4) La realización de la alianza revolucionaria del proletariado con el campesinado solo es concebible bajo la dirección política de la vanguardia proletaria organizada en partido revolucionario. Esto significa, que la revolución democrática solo puede triunfar por medio de la dictadura del proletariado.

5) La pequeño burguesía, por sus características y composición de clase, por el lugar que ocupa la producción, por su heterogeneidad y dispersión social y política, sigue al proletariado o a la burguesía. El gobierno obrero y campesino, es la dictadura de clase del proletariado arrastrando tras de sí al campesinado y los demás oprimidos.

6) La dictadura del proletariado, que sube al poder en calidad de caudillo de la revolución, se encuentra inexorablemente ante objetivos que atacan al régimen de propiedad privada. La revolución democrática se transforma directamente en socialista, tornándose por su propia dinámica interna, en permanente.

7) La conquista del poder político por el proletariado no es la culminación de la revolución, sino su inicio. La edificación socialista solo se concibe sobre la base de la lucha de clases en el terreno nacional e internacional. Bajo el dominio decisivo del régimen capitalista en la palestra mundial, esta lucha conduce a explosiones revolucionarias, guerra civil, etc.

8) El triunfo de la revolución socialista es inconcebible dentro de las fronteras nacionales de un país. Una de las causas de las crisis del

capitalismo consiste, precisamente, en que las FFPP creadas por éste, no pueden conciliarse con los estrechos límites del estado nacional cualquiera sea, atrasado o avanzado.

9) La revolución socialista empieza en la palestra nacional, se desarrolla en la internacional y llega a su término en la mundial. La permanencia de la revolución significa que ésta solo se consuma con la victoria definitiva de la nueva sociedad en todo el planeta.

El capitalismo, al crear un mercado mundial, una división mundial del trabajo y FFPP mundiales, se encargó por sí solo de sentar las premisas, las bases materiales objetivas, para la transformación socialista.

10) Este proceso de transformación se realiza con distintos ritmos según las particularidades de cada país. En determinadas condiciones históricas, los países capitalistas atrasados pueden llegar a la dictadura del proletariado antes que los capitalistas plenamente desarrollados, pero más tarde que ellos al socialismo.

11) En un país cuyo proletariado organizado en partido llega al poder como resultado de la revolución social, el destino ulterior de la dictadura y del socialismo dependerá, en última instancia, no del desarrollo de sus fuerzas productivas internas sino de la revolución socialista internacional.

12) La división mundial del trabajo, la subordinación e interrelación recíproca entre los países ligados entre sí por el mercado mundial, etc., hacen imposible la edificación de una sociedad socialista independiente en ningún país del mundo.

13) El internacionalismo marxista, proletario, es inseparable el carácter permanente de la revolución mundial. La estrategia final de la clase obrera es el comunismo, la sociedad sin clases, la desaparición del Estado.

Trotskyismo y Morenismo

Resumen realizado sobre textos de Moreno, Trotsky y la III Internacional

La crítica política a las formulaciones y la práctica política de Nahuel Moreno debe tener en cuenta algunas consideraciones:

1) Es ecléctico y contradictorio, es decir, que en sus documentos, se contradice constantemente. Saltando de izquierda a derecha. Nos basamos en las tesis presentadas, que son generales, ya que no elabora programa para el país y sostiene que el partido no es el programa sino las clases que lo componen.

2) Al no tener programa, su construcción carece de tradición política e histórica que se enraíza en el movimiento obrero y de masas. Así veremos volteretas a lo largo de la historia, caracterizaciones diferentes para cada momento político, y su análisis siempre será en base a la coyuntura. El programa es la expresión política de las leyes de desenvolvimiento y transformación de un determinado país. La no existencia de un programa, obligó al morenismo a recorrer el camino del oportunismo y el empirismo.

En la **Tesis XV** de la *Actualización del Programa de Transición*, “Una etapa de revoluciones de febrero y ninguna revolución de octubre”, en referencia a la revolución rusa, plantea la necesidad de que se realicen revoluciones democráticas previas a la proletaria. “Sin embargo, para superar la crisis de dirección es preciso responder a los nuevos problemas planteados por el colosal ascenso revolucionario de posguerra, que el Programa de Transición no previó ni dilucidó (...)

Febrero es una revolución obrera y popular que enfrenta a los explotadores imperialistas, burgueses y terratenientes ligados a la burguesía y destruye al aparato estatal burgués o provoca su crisis. Por su dinámica de clase y por el enemigo que enfrentan, ambas son revoluciones socialistas. La diferencia entre ambas radica en el distinto nivel de conciencia del movimiento de masas y, principalmente, en la relación del partido marxista revolucionario con el movimiento de masas y el proceso revolucionario en curso. Dicho sucintamente, la revolución de febrero es inconscientemente socialista, mientras que la de octubre lo es en forma consciente. Podríamos decir coqueteando con Hegel y Marx que la primera es una revolución socialista en sí, mientras que la segunda lo es para sí.

Las revoluciones de febrero tienen una lógica que refleja la situación del movimiento obrero y de masas en esta etapa de ascenso revolucionario. Casi todas las revoluciones surgen cuando sus profundas necesidades objetivas se tornan para el movimiento de masas en una situación intolerable. La revolución de febrero es completamente

diferente a la de octubre en cuanto a nivel de conciencia y dirección se refiere. La de octubre se caracteriza por tener a su frente a una dirección marxista revolucionaria; la de febrero es dirigida por los aparatos burocráticos y pequeño burgueses del movimiento de masas.

Esto es posible porque, generalmente, las tareas que enfrenta la revolución de febrero son democráticas. La revolución de febrero es distinta a la de octubre, pero está íntimamente ligada a ella; debe ser el prólogo obligado a la de octubre para que la revolución siga avanzando.”

Moreno no dice que debe haber una etapa dirigida por la burguesía y que debe haber un desarrollo capitalista. Lo dice en el sentido de etapa históricamente necesaria porque en estas revoluciones la clase obrera no está en condiciones de dirigir. Aunque fuera así, la política de los revolucionarios es la de pelear por la dirección del movimiento de masas. De dotarlo de una estrategia revolucionaria justamente chocando con las direcciones burguesas o pequeño burguesas desde el comienzo, señalando que no cumplan las tareas democráticas. Sus tácticas, especulando sobre que hacer frente a direcciones nacionalistas que tomen el poder lo lleva a transformar la táctica en estrategia.

Moreno, sin embargo, separa a la revolución social en dos etapas claramente diferenciadas. Es decir, entre una y otra etapa, para Moreno existirá todo un período histórico signado por el lento desarrollo del proletariado y del partido. Entonces, al igual que Stalin, plantea la posibilidad, en esta época, de las revoluciones democráticas (programa mínimo), dejando para un futuro incierto la revolución socialista (programa máximo).

Moreno, sin embargo, separa a la revolución social en dos etapas claramente diferenciadas. Es decir, entre una y otra etapa, para Moreno existirá todo un período histórico signado por el lento desarrollo del proletariado y del partido. Entonces, al igual que Stalin, plantea la posibilidad, en esta época, de las revoluciones democráticas (programa mínimo), dejando para un futuro incierto la revolución socialista (programa máximo).

Se comprende porque los grupos morenistas levantan las consignas democráticas sin llegar a desenmascarar su carácter de clase. Asignan al partido, el rol de sólo “acompañar” a las masas. La historia ha demostrado lo contrario de lo que plantea estas tesis. Las revoluciones dirigidas por los aparatos burocráticos (China, España, Chile) fueron traicionadas y terminaron en su mayoría con dictaduras militares. El hecho de que la dirección de la revolución esté en manos de burgueses o pequeño-burgueses, no resuelve el problema fundamental de la época: que solo es posible la resolución íntegra y efectiva de las reivindicaciones democráticas pendientes, mediante la revolución y dictadura proletaria. Y que el instrumento para esto, es la vanguardia revolucionaria de la clase obrera estructurada en partido revolucionario. Es

La historia ha demostrado lo contrario de lo que plantea estas tesis. Las revoluciones dirigidas por los aparatos burocráticos (China, España, Chile) fueron traicionadas y terminaron en su mayoría con dictaduras militares. El hecho de que la dirección de la revolución esté en manos de burgueses o pequeño-burgueses, no resuelve el problema fundamental de la época: que solo es posible la resolución íntegra y efectiva de las reivindicaciones democráticas pendientes, mediante la revolución y dictadura proletaria. Y que el instrumento para esto, es la vanguardia revolucionaria de la clase obrera estructurada en partido revolucionario. Es

decir, el programa que expresa los intereses históricos del proletariado encarnado en partido político.

Por otro lado, los partidos ajenos al proletariado, y que encarnan intereses extraños y antagónicos a los suyos, al no tener esta perspectiva revolucionaria internacionalista y clasista, no logran liquidar por completo las bases materiales del poder de la burguesía imperialista: la propiedad privada monopolista mundial. El estrangulamiento de la revolución, que estas direcciones realizan, tiene por base objetiva la estrechez de miras nacional de sus concepciones revolucionarias. Dándole tiempo a la burguesía para que se rearme y planifique el boicot a las revoluciones, apoyándose en todas las naciones capitalistas, y también en las burguesías nacionales de sus colonias y la reacción interna. Solo la clase obrera consume una verdadera revolución social, porque en su desarrollo posterior y para lograr establecer su dominio, la obliga a llevarla al terreno de la arena mundial como la única forma de afianzarla.

Por eso, no se puede hacer un análisis mecánico de la revolución de febrero, y creer que toda revolución de febrero alcanza para que las masas y el partido maduren, y así puedan dirigir la revolución de octubre. En general las derrotas llevan años de recomposición de confianza en las direcciones revolucionarias, y significan un gran retroceso para la clase obrera.

Puede haber gobiernos de distinto tipo como señala Trotsky, producto de una revolución pero los revolucionarios planteamos una única estrategia, el gobierno obrero campesino como expresión de la dictadura proletaria, solo así la revolución triunfará hasta sus últimas consecuencias

Esta tesis es la piedra de toque de la teoría morenista. De ella se desprende su fórmula de poder, su concepción de partido, su táctica electoralista, en fin, toda su política diaria. Al defender la necesidad de una revolución democrática se ve obligado a abandonar todos los principios de la revolución permanente.

Fórmula de poder

Teniendo en cuenta las propuestas estratégicas del morenismo y su política democratizante, deberíamos concluir que abandonó la finalidad estratégica de la dictadura del proletariado, expresada en el programa de transición. En su tesis XVIII Moreno dice:

“...es necesario ampliar la popularización y esa consigna (se refiere al Gobierno Obrero-Campesino), con la de gobierno obrero y popular, que indica la alianza capaz de permitir al

proletariado tomar el poder conjuntamente con el pueblo urbano y rural.

(...) es un llamado a los partidos pequeño-burgueses para que rompan con la burguesía y tomen el poder, para aplicar un programa revolucionario contra ella. Es nuestra política de gobierno más importante (...)

(...) esa táctica tiene como objetivo preparar el terreno para hacer que las masas rompan con el partido oportunista y pasen a seguir el partido revolucionario, como única manera de mantener su movilización permanente (...).

Diferente de la dictadura del proletariado (bajo el cual la burguesía fue expropiada), el gobierno obrero y campesino corresponde a esa breve etapa de lucha de clases, un corto período altamente contradictorio que lleva a la ruptura política con la burguesía hasta su expropiación o hasta retroceder a un gobierno burgués. Ese período se caracteriza por tener un gobierno anticapitalista, obrero y campesino, bajo una base económica capitalista.

Un gobierno obrero y campesino puede ser dirigido por un gobierno oportunista o por un partido revolucionario..”

Cuando hablamos de Gobierno Obrero y Campesino, lo hacemos como denominación popular de la Dictadura del Proletariado, en el mismo sentido que lo utilizaron los bolcheviques en 1917. No lo hacemos como sinónimo de un gobierno “previo” a la dictadura del proletariado, como si se tratase de una forma de gobierno revolucionario distinto y opuesto a la dictadura del proletariado.

Concepción de partido tesis

“Los trotskistas para construir el partido tenemos que tener la habilidad de plantear posiciones revolucionarias no la totalidad de nuestro programa pero sí sus puntos fundamentales que permitan coordinar una acción revolucionaria con estas corrientes del movimiento de masas que surgen hasta llegar incluso a un frente o a un partido común, en el proceso que los lleve hasta nuestras posiciones trotskistas. Es fundamental lograr estas acciones comunes rápidamente, y si es posible organizaciones comunes, con toda tendencia que se oriente hacia nosotros para evitar el tremendo peligro de que cristalicen como organizaciones centrista”.

En *El Partido y la Revolución*, dice que “el partido se centra en el movimiento de masas y no en la vanguardia”.

Para Trotsky y Lenin, el programa era la finalidad estratégica y se encarnaba en el partido revolucionario. Recalcaban la necesidad de su organización independiente de otros partidos pequeño-burgueses,

socialdemócratas o nacionalistas. La III Internacional explicaba que, *“los partidos como así también la tercera internacional, expresión del conjunto del proletariado del mundo entero, tienen en común en las condiciones de lucha y su estrategia, que deben luchar por derrocar revolucionariamente a la burguesía. La victoria sobre ésta, la conquista del poder, constituye (...) el objetivo fundamental de su trabajo en las masas. Es esencial edificar, en cada país, una organización de la vanguardia revolucionaria, que haga posible la victoria de la revolución proletaria sobre las clases dominantes y que la afirme en el período posterior.”* (extracto de los 21 puntos para la estructuración de los partidos comunistas, del 2º Congreso mundial de la III Internacional)

Es en éste sentido que la organización del partido revolucionario debe reflejar su estrategia política. Lenin y Trotsky consideraban al partido como de clase, la vanguardia revolucionaria del proletariado organizada en partido. Ya que su forma organizativa reflejaba el programa y objetivos históricos de la clase obrera.

Nosotros entendemos que a la dictadura del capital y sus partidos políticos burgueses, corresponde organizar una organización política centralizada, de combate. Cuya unidad no sea en base a una coyuntura, sino a principios programáticos. El comando político revolucionario de la clase obrera.

La desesperación pequeño burguesa de construir rápidamente partidos de masas sin programa, ha producido el estallido de estas organizaciones. Así ocurrió con el MAS, que estalló en varias corrientes. Esto fue un duro golpe para muchos compañeros que no volvieron a militar.

Porque las tendencias oportunistas ya enraizadas en sus filas y, principalmente, sus cuadros de dirección, sumada a la deformación revisionista inculcados a sus bases y cuadros por muchos años, impidieron realizar un balance autocrítico en términos marxistas de su experiencia. Este es un proceso imprescindible para reconstruirse como militantes revolucionarios.

El partido revolucionario es de masas, no por sumar indiscriminadamente militantes, sino porque gracias al trabajo y acción de sus células y su programa, logra influenciar, movilizar y dirigir a las masas transformándose en caudillo de la nación oprimida.

Para los revolucionarios, de la finalidad estratégica, que es instaurar la dictadura del proletariado, se desprende un tipo de organización y un programa. Por eso, nos negamos a construir un partido que tenga por objetivo adoptarse a la democracia burguesa, a la

que consideramos una forma de la dictadura de clase de la burguesía. Nos organizamos y conspiramos para derrocar al estado burgués, no para sostenerlo. Las organizaciones laxas tuvieron una experiencia desastrosa frente a las dictaduras.

Para Moreno, el concepto de revolucionario profesional es asociado al militante rentado: *“es absolutamente imposible que la especialización como revolucionario cabal, marxista, pueda obtenerse de otra forma que no sea tomando esta actividad como una profesión, hecha y derecha”* ... *“estos militantes profesionales (rentados) son, insistimos, la base fundamental sobre la que se asienta el partido”*. Moreno, de esta forma, introduce la separación entre una capa especializada en elaborar política y una masa militante que acata las órdenes impartidas desde arriba. Es decir, reproduce la separación entre trabajo intelectual y manual.

Estamos en contra de reproducir la división de tareas propia del sistema capitalista al interior del partido. Nos oponemos a los militantes rentados, por ser una base objetiva y concreta de corrupción pequeño burguesa. Los revolucionarios profesionales son tales no porque obtengan un rédito de ello, sino porque dedican lo mejor de su vida y tiempo, a forjar el partido que prepare y lleve adelante la revolución proletaria, que será impuesta por la insurrección de masas, y no por la vía de las revoluciones de febrero morenistas.

Táctica y estrategia

“En el afán de lograr una consigna movilizadora no sólo debemos expresar las necesidades inmediatas del movimiento de masas, sino partir del nivel de conciencia de éste para formular la consigna. Trotsky es un maestro en esta adecuación de nuestras consignas al nivel de conciencia de la clase obrera, fuese el que fuera (...) Hay que retomar urgentemente esta ciencia y este arte. Hay que abandonar el prejuicio a formular consignas adecuadas al bajo nivel de conciencia de la clase obrera. Hay que abandonar el fetichismo de las consignas de tipo general, propagandistas, que se mantiene durante meses y meses, y a veces durante años y años.”

En tanto que, en *El Partido y la Revolución*, sobre el programa (finalidad estratégica encarnada en tácticas de lucha concretas) afirma que *“no esta por encima de las etapas, cambia con ellas y se supera al compás de la lucha de clases y de los cambios de la situación objetiva”*. Esto significaría, según esta concepción, que el partido mismo ajustará su carácter y organización a esas “etapas”.

Trotsky, en contraposición a aquellos que desprenden del atraso de las masas que sólo debe utilizarse aquellas consignas apropiadas para el nivel de atraso de su conciencia o inventarlas si no

existían, sostenía que: *“debemos preguntarnos si el programa debe ser adaptado a la mentalidad de los trabajadores o a las condiciones sociales y económicas objetivas actuales del país”*. Para Trotsky, el programa debe expresar las tareas objetivas de la clase obrera y las masas, porque es el instrumento *“para vencer y superar el atraso”*.

Sin embargo, no despreciaba el peso en la conciencia de las masas que tenían las reivindicaciones más inmediatas, y la capacidad de movilizarlas a partir de ellas.

Pero recalca la necesidad de partir de ellas, y del estado real de la evolución de su conciencia, poniendo de relieve la imposibilidad de resolverlas bajo el sistema capitalista, buscan hacerlos comprender el mecanismo de explotación y funcionamiento del régimen burgués, movilizándolo así a los trabajadores hacia conquista del poder.

Las tareas democráticas e históricas no se desprenden del nivel de conciencia de los trabajadores, sino de la situación objetiva de la crisis capitalista y que solo será resuelta mediante la revolución socialista.

Es decir, es la tarea del programa establecer el puente entre la situación objetiva de las masas y la necesidad de luchar por la conquista del poder por la clase obrera.

Frente único proletario

Moreno se opone a la táctica de Frente Único Antiimperialista -FUA-, y levanta la consigna de Frente único Proletario. Considera al FRA sinónimo de Frente Popular.

El FUA es la táctica del movimiento revolucionario en los países atrasados, ya que se trata de que existen naciones opresoras (opresoras) que subordinan a su voluntad a la mayoría de naciones oprimidas, o sea de varias clases sociales.

Hay que recordar que el FUA es un frente de la nación oprimida bajo la dirección política del proletariado. Si no se da este último requisito no puede darse la táctica revolucionaria antiimperialista. La revolución proletaria en los países de capitalismo atrasado incluye en su programa la lucha antiimperialista, democrática pro su propia naturaleza. Un frente proletario en Bolivia, por ejemplo, significaría el aislamiento de la clase revolucionaria en relación a la nación oprimida y su incapacidad para realizar la revolución social como caudillo de todos los explotados.

En Bolivia esta táctica se encarnó en la asamblea popular del '71. Después de Banzer contra la Asamblea Popular y cuando amplios sectores de las masas frente a la persecución

guebrenamental se vieron obligadas a organizarse, a estructurar el FUA con el fin de seguir con la política de la AP (Asamblea Popular) en las nuevas condiciones creadas por el gorilismo.

EL FRA fue un frente mucho más amplio que la propia asamblea.

A este se sumaron foquistas, pablistas, una fracción militar que resistió el golpe, organizaciones como la COB, la federación de mineros, los campesinos, etc. Se distinguía porque se todos se comprometieron a subordinarse a la estrategia de la dictadura del proletariado y su métodos. Su objetivo era movilizar a las masas partiendo de la lucha en torno de las necesidades inmediatas de los trabajadores y las masas y por la defensa de las conquistas sociales y democráticas por más modestas que fueran.

Cumplió su papel mientras la mayoría de su dirección estuvo en las manos de los que planteaban la revolución y dictaduras proletarias. Luego, los foquistas y morenistas, terminaran rompiendo al FRA a cuenta de sus propios intereses.

Moreno se refirió escandalizado al FRA, a pesar de su adhesión a la Asamblea Popular.

Diciendo que sus integrantes más encumbrados, los poristas bolivianos, capitularon ante el ejército. Demostrando así, su total incompreensión de la historia de Bolivia y de la lucha de clases en ese país. Para él, se trataba de un vulgar Frente Popular.

Es claro que los elementos uniformados que se identifiquen con los explotados, pueden y deben incorporarse al FUA.

Partiendo de la experiencia de la COB de los primeros años, que tanto admiraba Moreno, se puede afirmar que una asamblea de carácter soviético, un frente antiimperialista, puede también englobar a un sector de los aparatos militares, pero en su desarrollo ulterior, podría llegar a abarcarlas como instituciones y no únicamente a algunas de sus fracciones. Este es el ejemplo de “Vivo Rojo” de las Fuerzas Armadas de Bolivia.

La revolución se definirá a favor de las masas explotadas, cuando una fracción significativa de los suboficiales y la tropa, siga la política de Frente revolucionario Antiimperialista, o sea, la política proletaria. Armandolo al proletariado, educándolo en la lucha militar, abriendo los cuarteles al movimiento revolucionario. Aquí reside la importancia de penetrar en su seno, desarrollando la lucha de clases a su interior y la política revolucionaria. Tanto Lenin como Trotsky, colocaban este problema como uno de suma importancia para el partido y los bolcheviques.

Foquismo

Moreno fue foquista y colaboro con las corrientes

que obedecían a los objetivos políticos de los cubanos. La guerrilla diferentemente del foquismo, es la lucha armada del pueblo, una tradición histórica. Reconocemos la legitimidad de la guerrilla, de la guerra irregular, que en cierto momento puede ser imprescindible y válida en determinadas condiciones: la bandera del “ejercito popular”.

El dirigente del MAS Argentino, ya no podía proponer la guerra de guerrillas, la lucha por la estructuración del ejercito popular, porque violaría todo su pensamiento. El rechazo por principio del foquismo por nuestra parte, se debe al hecho de que se trata de una acción armada que se realiza por fuera de las masas, que busca sustituirlas por una elite fuertemente pertrechada y entrenada, por fuera de las masas campesinas y centros obreros (Sendero Luminoso, Perú). No actúa sobre el

desarrollo de la conciencia de los explotados, es extraño para ellos, no se transforma en experiencia y tradición para estos. La guerrilla ligada a la historia del país, a las tradiciones de lucha obreras, y a su vanguardia revolucionaria, actúa sobre la conciencia de las masas porque esta consumada por hombres del pueblo, nace desde su seno. Así también lo demuestran los ejemplos de la guerra de liberación en América.

Quien adopta posturas socialdemócratas, reniega de la vía insurreccional como la única que puede conducir a los explotados a la conquista del poder. Reconocer la necesidad de la insurrección y de declarar que la acción directa de masas concluye un método natural de la lucha de los explotados, significa reconocer la necesidad de de la lucha armada y sus múltiples manifestaciones,

El Programa de Transición

León Trotsky

Documento programático fundamental adoptada por el congreso fundacional de la IV Internacional, realizado en París en Septiembre de 1938. Fue escrito por León Trotsky en Marzo de 1938. Y sigue las grandes líneas ya sentadas en el programa de acción de 1934.

El Programa de Transición, como documento y guía para la acción revolucionaria de las masas en esta época de crisis, guerras y revoluciones, encarnó en Bolivia con las Tesis de Pulacayo, que es la aplicación de éste aplicada a las realidades y particularidades del país. Dotando al movimiento obrero boliviano, de un fundamental programa político para su constitución como actor político consciente de la revolución.

“El Programa de Transición expresa una de las grandes conquistas de la Internacional Comunista (III), en su lucha contra el reformismo de la socialdemocracia. Se buscaba superar la tradicional división entre el programa socialdemócrata mínimo (reivindicaciones mínimas, económicas) y máximo (reivindicaciones socialistas, revolución socialista), y que concluyó reduciendo la actividad política al reformismo; estructura programática que correspondió al período de ascenso del capitalismo. Según el programa de la IV, las masas, partiendo de sus necesidades, actuales, de sus limitaciones y prejuicios, pueden encaminarse hacia la conquista del poder, a través de la lucha por la materialización de sus necesidades, siempre que las consignas de movilización sean proyectadas en la perspectiva de la estrategia del proletariado. Su concepción fundamental -unidad de reforma y revolución, de lucha por las tareas del momento, y, al mismo tiempo, por el poder- constituye una trascendental conquista del movimiento obrero.” (Guillermo Lora)

El programa de la IV se esmera en diferenciarse del reformismo y proclama abiertamente sus objetivos, pues busca señalar a las masas el camino de la revolución proletaria. Pone de relieve las leyes de desenvolvimiento y transformación de la revolución en nuestra época.

Su método es soldar la lucha por las reformas a la revolución. El programa penetra en el instinto de las masas en el transcurso de la lucha por la satisfacción de sus necesidades vitales y más urgentes, para transformarlo en conciencia de clase y política revolucionaria.

Por eso, el programa señala una *“serie de reivindicaciones transitorias, que ciertamente no agotan el repertorio al respecto. Las escalas*

móviles de salarios y de horas de trabajo, por ejemplo, permiten que las masas, luchando por su materialización a fin de defender los salarios reales y de acabar con la desocupación, comprendan el mecanismo de la explotación capitalista y las relaciones existentes entre la clase dominante y “su” Estado.” (Guillermo Lora).

Sin embargo, es necesario recordar que las reivindicaciones transitorias no son sinónimo de socialismo. Estas tienen por objetivo transformar, subvertir, las luchas reivindicativas y económicas, en movilización permanente y revolucionaria de la clase obrera contra la burguesía y su estado.

CRISIS DE DIRECCIÓN

La principal tesis del programa de transición caracteriza que toda la crisis de la humanidad se reduce, en última instancia, a la crisis de su dirección revolucionaria. Es decir, ya no es posible dar una solución integral a las necesidades y problemas vitales de las masas (desocupación, precarización, hambre, miseria, etc.) sin poner en pie su dirección revolucionaria, sin llevar a cabo la revolución y dictadura proletaria. Revolución que para resultar victoriosa, en la época de completa bancarrota del capitalismo, solo puede realizar el proletariado acaudillando a las masas oprimidas por medio del programa de la revolución social, y la dirección política de la vanguardia revolucionaria del proletariado organizado en partido político.

El agotamiento histórico del capitalismo impone la tarea al proletariado de transformar la propiedad privada en propiedad social, colectiva, socialista. Las condiciones objetivas necesarias para la revolución han maduro bajo el capitalismo y están descomponiéndose aceleradamente. La supervivencia de éste régimen amenaza con destruir a la clase obrera, a las fuerzas productivas, a la base material natural (naturaleza), etc. Si la clase obrera no ha podido terminar con el capitalismo es exclusivamente por el papel traidor de sus direcciones políticas stalinistas y socialdemócratas.

EL PROLETARIADO Y SUS DIRECCIONES

La burguesía y la pequeño burguesía y sus partidos, se han vuelto incompetentes para dar respuestas a los problemas de la economía, a sus crisis recurrentes, a la miseria, etc. Todas sus medidas, sus políticas económicas, etc., caen una tras otra. El régimen burgués ya no puede conceder ni las más mínimas concesiones o reformas a la clase obrera, ni puede canalizar sus reclamos por la vía de sus instituciones democráticas. Necesita avanzar sobre todas las conquistas y derechos que aún la clase

obrero mantiene. Y solo puede hacerlo recurriendo a sus rasgos más represivos, a la violencia reaccionaria, al fascismo. Las salidas burguesas a la crisis pasa por profundizar el saqueo, la explotación, la barbarie.

Es este proceso el que recorre el régimen burgués, lo que arrastra a su vez a las direcciones reformistas, a los socialdemócratas, a los stalinistas, y el pacifismo pequeñoburgués, a su postración y subordinación a la burguesía y a su sostenimiento. El obstáculo más grande para transformar la bancarrota de la burguesía y la incapacidad de sus partidos, en un movimiento revolucionario que entronque con la tendencia de la clase obrera a entrar a la escena con su propia política y sus propios métodos, son las direcciones oportunistas y traidoras: la burocracia, el oportunismo democratizante, el centrismo y el stalinismo.

LA CONDICIONES OBJETIVAS PARA LA REVOLUCIÓN

Los requisitos económicos previos para la revolución proletaria han alcanzado el más alto grado de madurez que puede darse bajo el régimen capitalista. Las Fuerzas Productivas mundiales han dejado de crecer, es mas, tienden a retroceder cada vez más. El alto nivel desarrollo tecnológico alcanzado por las Fuerzas Productivas y que han elevado la productividad de éstas a niveles insospechados. Una gigantesca riqueza es creada constantemente, pero esta se concentra en las manos de un puñado de parásitos, para luego ser destruida ante la imposibilidad de aplicarla en la producción capitalista.

En las crisis del capitalismo, se expresa con la mayor crudeza el choque entre las FFPP y las relaciones sociales de producción; entra la producción socializada y la apropiación privada de lo producido. El nivel de vida de las masas se destruye y desciende aún más. De un lado se concentran riquezas sin precedentes, pero que incapacitadas de soltar toda su potencia creadora bajo el régimen de propiedad privada, se contraen, se aletargan y se destruyen; del otro, aumenta la miseria de la población, la mayoría padece de hambre, imposibilitadas y privadas a la fuerza, de adquirir sus medios de subsistencia. Las masas, para superar

LAS REIVINDICACIONES TRANSITORIAS

Es esta contradicción entre el carácter social de la producción y su apropiación privada, la que el programa de transición busca superar revolucionariamente. En la situación de profunda crisis, de ataques a las masas y barbarie, es cuando mas se evidencian las contradicciones entre las reivindicaciones vitales de las masas y la gran propiedad capitalista. Es el momento donde las consignas transicionales, levantando el programa

mínimo de defensa de la fuerza de trabajo están ligadas al programa máximo de la expropiación de la burguesía.

Algunas de ellas, son:

Mínimo vital y Escala Móvil de salarios

Las masas ante el colapso capitalista y su destrucción física, tiene que defender su existencia física, sus condiciones de subsistencia. El desempleo y la carestía de vida son los flagelos que mejor expresan la barbarie capitalista y como esta, en su agonía, destruye la fuerza de trabajo.

El salario mínimo vital, es la defensa de las condiciones materiales mínimas de existencia de los asalariados. Y debe alcanzar para comprar lo que necesitamos para reponer nuestra fuerza de trabajo. Por otro lado, la inflación y el encarecimiento de todos los bienes (mercancías), deprecian al salario y disminuyen su capacidad de compra; mientras tanto, burócratas y patronos acuerdan miserias que nunca alcanzan a equiparar la inflación real. Por eso, si los precios suben se deben indexar automáticamente los salarios para que mantengan su poder de compra. Esto es, la escala móvil del salario.

Escala móvil de horas de trabajo

El proletariado, bajo amenaza de su desintegración, no debe permitir que un sector creciente de sus filas se transforme en desempleados crónicos. El derecho al empleo es el único derecho que garantiza su existencia como clase, bajo el régimen de explotación capitalista. Por eso, levantamos la escala móvil de horas de trabajo; esto es, el reparto de todas las horas de trabajo disponibles entre todos los trabajadores con posibilidad de trabajar, sin reducir el salario.

Esta consigna es vital para la defensa de la fuerza de trabajo frente a su completa destrucción. Y una bandera central de la unidad entre ocupados y desocupados.

Los sindicatos en la época de transición

Para dirigir la lucha en defensa de la clase obrera, se necesita que sus organizaciones gremiales se transformen de una herramienta de conciliación de clases, en un instrumento de la lucha de clases. Es necesario levantar la bandera de su completa independencia frente a la burguesía y su estado.

Al poder centralizado de la burguesía, los trabajadores deben oponer su propia centralización como clase para la defensa de sus condiciones de vida. Esto es posible si unificamos las filas obreras bajo un pliego reivindicativo común y un plan de lucha unificado. Esta tarea solo puede resolverla un comando único de la clase, que organizándose en los sindicatos bajo la política revolucionaria de la clase obrera, dirija todas sus fuerzas contra su enemigo común.

El sectarismo de conformar “sindicatos rojos” es

una maniobra ultra-izquierdista que divide a los trabajadores frente a sus explotadores, y significa renunciar a la lucha por la dirección del movimiento obrero. Solamente la vanguardia revolucionaria de la clase constituida en partido político, puede garantizar su independencia ideológica y política. La lucha contra el estado y su intervencionismo en los sindicatos, esta ligada a la lucha por la expulsión de sus agentes en los sindicatos: la burocracia. Sin embargo, al agudizarse la lucha de clases, éstos no logran abarcar a todas las fuerzas desplegadas en el combate. En ese momento es necesario poner en pie las organizaciones de masas de doble poder que ligarán la lucha por las reivindicaciones económicas a la lucha por el poder, tendiendo a constituirse durante ese proceso, como órganos de gobierno de las masas revolucionarias.

Comités de Fábrica

La lucha de los trabajadores contra la burguesía en el ámbito de la producción, plantea la cuestión de quien es el dueño de los medios de producción, que se produce y con que destino. El Comité de fábrica, le da expresión organizada a este problema, es el germen del control obrero de la producción.

El secreto Comercial y el control obrero de la industria

Los capitalistas monopolistas y sus truts defienden el secreto comercial, es decir la conspiración de los capitalistas monopolistas contra los intereses de la sociedad. Los obreros y demás oprimidos deben poner en claro ante la población, que parte de la renta nacional se apropia los capitalistas individuales y los explotadores en su conjunto (el tráfico, estafas, subsidios, lavado de dinero, etc.) y revelar a todos los miembros de la sociedad el desorbitado derroche de trabajo humano que resulta de la anarquía capitalista. Solo los comités de fábrica podrán ejercer el verdadero control de la producción.

El comité de fábrica encarna el control obrero sobre la industria, y opone a la anarquía capitalista la necesidad de un plan económico dirigido directamente por los productores directos. Es escuela de economía planificada, y prepara la clase obrera para administrar la industria nacionalizada.

La expropiación de distintos grupos capitalistas

Esta consigna choca directamente contra todos los reformistas y nacionalistas. Primero, porque nos oponemos a indemnizar a los capitalistas; segundo, las variantes pequeño burguesas de expropiación, tienen por objetivo expropiar algunos capitalistas, que a veces ya se encuentran arruinados operándose un salvataje, dejando en pie el resto de la propiedad privada de los medios de producción y por tanto preservando el régimen de explotación capitalista; tercero, porque las masas deben realizar

esta tarea con sus propios métodos, con la acción directa, avanzando contra el estado burgués; cuarto, para nosotros la expropiación esta ligada a la lucha revolucionaria por la toma del poder, con la destrucción de los cimientos del estado burgués.

Piquetes de huelga, grupos de autodefensa, milicia obrera, armamento del proletariado

Los capitalistas y su estado organizan al lado de los organismos de represión estatales (ejército, policía, gendarmería, etc.), bandas armadas mercenarias que son utilizadas para derrotar físicamente a los obreros y destruir sus organizaciones. La agudización de la lucha de clases tiende a transformar los conflictos laborales en preludios de la guerra civil.

La IV señala la respuesta: organizar piquetes de huelga y destacamentos armados de los obreros, para neutralizar la acción represiva de los capitalistas y cerrar el paso al fascismo.

Estos organismos, se encuentran estrechamente ligada a la clase por sus organismos de masas y actúan bajo el control directo de los trabajadores. Su organización debe estar ligada a los sindicatos y las organizaciones de masas que levanten las masas en sus luchas reivindicativas, defensivas y por el poder.

El armamento de la clase es contemplado y resuelto en la política militar del proletariado que tiene que estar dirigida a las fuerzas armadas. Es imperioso que los revolucionarios estudien la conformación de las fuerzas armadas en cada país, como reflejan a su interior las contradicciones de clase, para penetrarlas con la política revolucionaria. Conquistando a un sector para la revolución social y, al mismo tiempo, anulando su capacidad operativa.

La política revolucionaria del armamento del proletariado, se opone a la idea de poner en pie pequeños núcleos que replacen a la clase y hagan la revolución en su nombre, desencadenen la (guerra popular) o cualquier otra cosa parecida. Armar a los obreros para concretizar la autodefensa y crear puntos de apoyo bélicos para la lucha de clases, es una tarea que deben realizar las masas movilizadas bajo el programa del proletariado y organizadas en sus propios organismos de clase.

La violencia revolucionaria encarna en la acción directa de los explotados, los cuales la ejercerán a través de los hombres aglutinados en el propio seno de sus organizaciones de masas.

Los países atrasados y el programa de reivindicaciones transitorias

El carácter oprimido y de su desarrollo burgués atrasado, importa a la lucha de clases un carácter combinado. Es así que, todos los esfuerzos políticos del proletariado por conquistar el poder, se ven a su

vez, determinados por éste carácter. La lucha por las mas elementales objetivos de la independencia nacional y las reivindicaciones democráticas no resueltas, se combinan con la lucha revolucionaria, socialista, contra el imperialismo.

La burguesía ya no puede realizarlas, por lo que

podemos contar que no habrá ya, más revoluciones burguesas. La revolución democrática y de liberación nacional de sus cadenas de opresión, a revolución socialista y la dictadura proletaria. Una de sus tareas más importantes es la revolución agraria.

